

NIÑO SANO, PORVENIR DEL MUNDO

Mensaje del Dr. Halfdan T. Mahler
Director General de la Organización Mundial de la Salud

Los primeros años de la existencia son decisivos para sentar las bases de la buena salud y mejorar la calidad de la vida. No obstante, es probable que 12 millones de los 125 millones de niños nacidos en 1978, en su mayoría en países en desarrollo, no lleguen a cumplir su primer año de vida. Esta trágica pérdida de vidas humanas solo constituye una parte del problema; mayores proporciones alcanza aun la tragedia de los muchos millones de supervivientes que, en razón de condiciones ambientales adversas, no disfrutarán de buena salud ni desarrollarán todo su potencial humano.

Del total aproximado de 1,500 millones de niños que hay ahora en el mundo, 1,220 millones, o sea el 81%, viven en países en desarrollo, la mayoría de ellos en un medio marcado por la malnutrición, las infecciones, las malas condiciones de vivienda, la falta de agua salubre y de saneamiento, con una atención de salud deficiente. Puesto que comienzan su vida en situación tan desventajosa, la mayoría de esos niños tienen pocas probabilidades de convertir en realidad todas sus posibilidades económicas y sociales. Engendrarán a su vez otra generación enferma y, de ese modo, se perpetuará un círculo vicioso. Esta ininterrumpida tragedia se origina mucho más allá de la zona de influencia de los servicios de salud. En efecto, la experiencia de los últimos decenios ha mostrado en forma clara que si se desea ejercer una acción eficaz en materia de salud, dicha acción no deberá planificarse y ejecutarse de modo independiente, sino como elemento incorporado al esfuerzo total de desarrollo y en armonía con las demás fuerzas interdependientes que impulsan el progreso económico y social.

El Día Mundial de la Salud ofrece este año una oportunidad para despertar la conciencia social, ante la suerte que pesa sobre millones de niños en el mundo. En la 30ª Asamblea Mundial de la Salud y, más recientemente, en la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud, celebrada en Alma Ata, todas las naciones han aceptado como propia la meta de lograr la salud para todos en el año 2000. Los niños nacidos entre 1979 y el año 2000 constituirán un tercio de la población mundial al comienzo del siglo próximo. Ello pone de manifiesto la urgencia de una acción inmediata, por parte de todos los interesados en conseguir que los niños nacidos en la actualidad reciban una óptima atención de salud. El éxito de esta acción quedará asegurado por una atención primaria de salud, centrada en las necesidades de los sectores más desfavorecidos de la comunidad y del grupo más vulnerable de la población, las madres y los niños. Asimismo, debe destacarse la participación del individuo, de la familia y de la comunidad, en beneficio de su propia salud y bienestar.

Es preciso comprender que, dada su urgencia, la salvaguardia de la salud de los niños no se podrá lograr por medios tradicionales. Se necesitan criterios radicalmente nuevos, apoyados en la justa distribución de los recursos de salud, en la movilización de los recursos nacionales e internacionales, en el uso imagina-

tivo de la medicina tradicional y de quienes la ejercen, en el estudio y elaboración de tecnologías apropiadas de salud aplicables a las necesidades locales y en la estrecha cooperación entre todos los países.

En algunas sociedades prósperas de países desarrollados se encuentran problemas de tipo diferente. No solo hay zonas de miseria en medio de la abundancia, sino problemas que tienen su origen en un medio psicosocial deficiente y pueden conducir a que se desatienda o maltrate a los niños, e incluso a la toxicomanía, al vicio y al crimen. Para entender ese fenómeno, debe tomarse en cuenta la formación del papel de la familia en la crianza de los hijos. En los países desarrollados, el cuidado tradicional de los niños se ha sustituido por prácticas que acentúan la dependencia de la familia, con respecto a grupos o personas profesionales y semiprofesionales. Importa alcanzar el justo equilibrio entre las funciones respectivas de la sociedad y de la familia, sin reparar en esfuerzos por promover la responsabilidad de esta última en lo que se refiere a la salud de sus miembros y, sobre todo, a la crianza de los hijos. Por inevitable que sea el cambio en las formas tradicionales de la vida familiar, cada comunidad debe esforzarse para que no desaparezcan valiosas prácticas, tales como la lactancia natural. Parece sensato aceptar lo nuevo, siempre que se lo asimile a lo que de mejor tiene el pasado.

Las Naciones Unidas declararon a 1979 como Año Internacinal del Niño y reconocieron la importancia fundamental de los programas en favor de los niños, no solo para su bienestar, sino como parte del empeño general para acelerar el progreso económico y social. Es de esperar que las actividades durante el Año Internacional del Niño y el Día Mundial de la Salud creen un clima sociopolítico de urgencia, en torno a las necesidades y problemas de la infancia actual, y se constituyan en los cimientos de una acción continuada y sistemática, centrada en la salud y bienestar del niño.

MAS ALLA DE LAS ESTADISTICAS

Mensaje del Dr. Héctor R. Acuña
Director de la Oficina Sanitaria Panamericana

La actual es una época dominada por las estadísticas, en la cual los acontecimientos son de tal magnitud y se encuentran tan interrelacionados que las observaciones sencillas apenas pueden presentar un panorama en forma sumamente inadecuado. Abstracciones tales como producto nacional bruto, tasas de crímenes, tasas de inflación, cifras sobre la longevidad y tendencias de la población, se convierten en las realidades sobresalientes del momento. Algunas de estas estadísticas adquieren un significado concreto, cuando se advierten sus efectos de manera individual; tal es el caso al notar que se acrecienta la carestía del costo de vida, a causa de la inflación.